


Especial: Profesores de Estudios Generales investigan

 Dossier: El Quehacer de las Humanidades: Acción Social, Investigación y Metodologías e Innovación Tecnológica en la Docencia

**La pregunta como herramienta para “el aprecio”,
base de la cultura académica**

Nicole Jirón Beirute
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
nickol.jiron@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0002-8981-6238>

Recibido: 15 de octubre de 2019
Aceptado: 15 de enero de 2020

Resumen: En el presente artículo se problematiza “la pregunta” como recurso didáctico para la motivación de experiencias dialógicas de educación-transformación en la Escuela de Estudios Generales. Desde el uso de la pregunta es posible hacer participante activo al cuerpo estudiantil del proceso de aprendizaje, con lo cual se rompe con la jerarquía de poder del vector respuesta docente-estudiante; se provoca un contexto de curiosidad, respeto y modestia para acercarse a nuevos campos de conocimientos; se estimula el aprecio por “la otredad” que no es otra cosa que la humanización de la diferencia humana; se motiva esperanza en tanto provoca un acto creativo con “otros” que respeta; se visualiza al estudiantado como sujeto político de su tiempo.

El artículo destaca la generación de aprecio por “la otredad”, lo cual se considera la base del desarrollo de la cultura académica con perspectiva humanística; pieza fundamental del proyecto político educativo de la Universidad de Costa Rica.

Palabras clave: cultura académica; pregunta; diálogo; palabra; aprecio.

The question as a tool for “appreciation”, the basis of academic culture



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Especial: Profesores de Estudios Generales investigan

Abstract: In this article, “the question” is problematized as a didactic resource for the motivation of dialogic experiences of education-transformation in the Escuela de Estudios Generales of University of Costa Rica. From the use of the question it is possible to become an active participant in the student body of the learning process, which it breaks with the hierarchy of power of the teacher-student response vector; it provokes a context of curiosity, respect and modesty to approach new fields of knowledge; it stimulates the appreciation for “otherness” which is nothing other than the humanization of human difference; it motivates hope as long as it provokes a creative act with “others” that it respects; it visualizes students as political subjects of their time.

This article shows the generation of appreciation for “otherness” stands out, which is considered the basis of the development of academic culture with a humanistic perspective; fundamental piece of the political educational project of the University of Costa Rica.

Keyword: academic culture; question; dialogue; word; appreciation.

Introducción

El artículo que se presenta a continuación es la narrativa de la ponencia “De la anécdota a la crítica: la importancia de la pregunta en la cultura académica”, expuesta en el «Coloquio el quehacer de las Humanidades: Acción Social, Investigación y metodologías e innovación tecnológica en Docencia» realizado en agosto de 2019. Esta ponencia ocurre en el marco del eje de trabajo “Desarrollo de pensamiento crítico: metodología e investigación tecnológica en la docencia de las Humanidades”.

El punto de partida para la reflexión inicia con la lectura del artículo escrito por el Dr. Daniel Camacho, titulado “El pensamiento universitario de Rodrigo Facio. Su contexto histórico social” (2017). Desde este artículo es posible contextualizar y reflexionar acerca de cómo surge la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica y con qué mandato. Asimismo, se



Especial: Profesores de Estudios Generales investigan

realiza una caracterización del liderazgo del rector Rodrigo Facio desde el cual se identifican elementos sustantivos para el quehacer de esta Escuela.

En este contexto se problematiza la herramienta de la pregunta, en dos sentidos, por un lado, como recurso didáctico para desarrollar la formación humanística, superando el paradigma educativo constituido desde el *vector respuesta* docente-estudiante.

Por el otro lado, se destaca a la pregunta como cimiento de la cultura académica, cuyo mandato no es el manejo de información, sino la capacidad y disposición de las personas estudiantes de explorar y entrar en debate y diálogo con “otros” (personas, saberes, prácticas). Esto bajo una lógica de curiosidad, simpatía, aprecio, modestia, y respeto por la diferencia.

En los próximos párrafos se sugiere con énfasis que: la lógica de curiosidad, simpatía, y aprecio hacia “otros”, es el corazón de la cultura académica con perspectiva humanista en la Universidad de Costa Rica. Todo lo cual se estimula mediante el uso de la Pregunta.

El contexto de creación de la Escuela de Estudios Generales

Según Daniel Camacho, la creación de la Escuela de Estudios Generales inicia en 1946 con la ponencia de Abelardo Bonilla y Enrique Macaya en el Primer Congreso Universitario. Pese a ello se entra en periodo de pausa debido al conflicto bélico de 1948, por lo cual es en la década de 1950 que esas ideas son retomadas, y bajo la rectoría de Rodrigo Facio en 1957 se crea la Facultad de Ciencias y Letras, siendo uno de los elementos sustantivos de la Reforma, en la que se orientaron los esfuerzos hacia:

(...) engazar la especialización sobre un fondo de cultura general que le permita, a cada especialista, asomarse con simpatía al huerto del vecino, y comprender



Especial: Profesores de Estudios Generales investigan

que su propio huerto no se confunde con el mundo entero ni es la primera de todas las cosas (Discurso Ciencias y Letras, 1957).

La Universidad de Costa Rica fue restablecida en 1940 como simple agregado o conjunto de Escuelas profesionales; así, más que como Universidad o universalidad, nació como diversidad. Fue, más que continente, archipiélago. Lo profesional, con su aguda nota de especialización, preponderó sobre lo humano, lo social, lo cultural. (Discurso Ciencias y Letras 1957, citado por Camacho, 2017, p.16).

En este contexto, desde la recién creada Facultad de Ciencias y Letras se ofrece un primer año común de formación humanística para todas las carreras: los Estudios Generales.

El eje de la Facultad de Ciencias y Letras fue su Departamento de Estudios Generales porque, la totalidad de las y los estudiantes universitarios de primer ingreso, confluía allí para formarse en humanidades y ciencias básicas, con profesoras y profesores del más alto nivel, provenientes de los departamentos especializados. (Camacho, 2017, p. 17).

Más adelante, en el marco del III Congreso Universitario (1974) esta facultad se divide en la Facultad de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias, y la Escuela de Estudios Generales. Pese a lo cual el mandato de esta última continúa intacto.

Cultura académica primero...especialización después

Desde la lectura del artículo de Camacho se sugiere a los Estudios Generales como aquella oportunidad que se visualizó para hacer de la oferta formativa de la Universidad de Costa Rica una apuesta por una formación humanística. Las Humanidades:

Propugnan por una Universidad académica, es decir, de cultura general humanística, lo cual debe estar presente en todas las profesiones. El principio — dicen— es cultura académica primero, especialización después. (Camacho, 2017, p.15).



Especial: Profesores de Estudios Generales investigan

Ahora bien, a qué se refiere el autor con esta frase, qué es cultura académica. En ese mismo artículo se ofrecen al menos tres elementos que dan contenido a la cultura académica, y que resultan orientadores al momento del diseño de los cursos de la Escuela de Estudios Generales.

El primero, como se señaló párrafos atrás, “asomarse con simpatía al huerto del vecino”. Este elemento resulta sustantivo, de la mayor relevancia, recalca la importancia que tiene el aprecio y el valor por “la otredad”.

No es labor de la Universidad de Costa Rica ser transmisora de conocimientos, sino gestora del encuentro entre diferentes disciplinas. Esto es, siguiendo la figura propuesta, no sólo asomarse al huerto del vecino (otras dimensiones del conocimiento) sino asomarse con simpatía, con curiosidad, respeto, modestia por conocer otra dimensión del conocimiento. Aquí resaltar “otra”, es decir, no es la propia perspectiva la única existente y valiosa, existen otras a las que se puede acercar con aprecio.

El segundo elemento que se señala en el artículo y que le da contenido a la cultura académica es la importancia que se le otorga a la investigación como parte de la formación humanística. La cultura académica constituye “curiosidad por explorar el huerto del vecino” y eso académicamente se cristaliza en prácticas de investigación.

El tercer elemento es la centralidad de las personas estudiantes. Según Camacho, Rodrigo Facio consideraba a los estudiantes de la Universidad de Costa Rica como personas ciudadanas profesionales que superaran la neutralidad y procuraran participar activamente de la transformación de la sociedad.

Pero más importante aún, el rector Facio identificaba a los y las estudiantes como “el objetivo privilegiado” de la Universidad de Costa Rica, y en quienes depositaba la mayor de las confianzas.

Este elemento es crítico dentro de la propuesta humanística propuesta por Facio. “Confiar en los estudiantes” significa otorgar poder en sus procesos de



Especial: Profesores de Estudios Generales investigan

6 → formación ciudadana y profesional. Esto señala que, la formación profesional no es una responsabilidad exclusiva - jerárquica, de los y las docentes, sino una responsabilidad, y una oportunidad, para las personas estudiantes, ciudadanas, profesionales.

Al profundizar en la centralidad del estudiantado en la propuesta de formación humanística de Rodrigo Facio, ellos, ellas, no constituyen un público estático, receptor de conocimientos, sino que la enseñanza consiste en una experiencia de aprendizaje hacia el **apoderamiento como sujetos políticos de esperanza**.

El estudiantado como el objetivo privilegiado

Sin duda uno de los rasgos más innovadores de la propuesta de formación humanística de Rodrigo Facio, desde la lectura de Daniel Camacho, sería la centralidad y el poder que le otorga a los y las estudiantes.

Quería remitirlos a la vida social, armados de una visión humanista, de una cultura general sobre todas las ramas del conocimiento y de un dominio riguroso sobre aquella en la cual se graduaron. Quería enseñarles a aprender para que pudieran estar al día en los avances de su especialidad y de las otras ramas del saber. Luchó por inculcarles altos valores éticos (...) (Camacho, 2017, p.18).

Esa centralidad transforma las relaciones de poder tradicionalmente autoritarias entre el cuerpo docente y el estudiantado, en las instituciones educativas o académicas.

En este contexto, surge la pregunta ¿en qué consiste enseñar o educar desde la Escuela de Estudios Generales?

En el artículo de Camacho se señala un resultado esperado que describe a las personas estudiantes que pasen por las aulas de los Estudios Generales,



Especial: Profesores de Estudios Generales investigan

(...) aprobados los estudios generales, iniciarían sus carreras profesionales con una visión integral del mundo para que, como ciudadanos y profesionales, apreciaran el arte y el deporte, conocieran los elementos de disciplinas ajenas a la propia, fueran hombres cultos, enemigos de los prejuicios, modestos, virtuosos y respetuosos, con una visión crítica de la sociedad y un compromiso cívico por ayudar a mejorarla, en otras palabras, con una formación humanista. (Camacho, 2017, p.17).

Interesa detenerse en el análisis de algunos elementos inscritos en esta frase. El primero, el señalamiento a profesionales sí, pero ciudadanos primero. Esto resulta de la mayor importancia ya que esto indica que se visualiza una formación profesional al servicio de un proyecto político superior. Sin que con ello se impulse una formación adoctrinadora en respuesta a ideologías políticas dominantes.

El segundo elemento, ya mencionado párrafos atrás es que estos ciudadanos profesionales, tuvieran la capacidad de apreciar. Elemento sustantivo de la formación humanística, ya que esto significa que cuentan con la capacidad para encontrar valor en otras esferas del conocimiento más allá de su disciplina particular. Encontrar valor más allá de lo propio es la llave para poder construir “una otredad” que podrá considerarse como válida y valiosa, a la cual será posible respetar y por lo tanto cuidarla dentro del gran proyecto de sociedad en el que se inserta la Universidad de Costa Rica.

Los elementos anteriores le dan contexto a la aspiración de que las personas profesionales de la Universidad de Costa Rica puedan “ser hombres cultos, enemigos de los prejuicios (...) con una visión crítica de la sociedad y un compromiso cívico por ayudar”. ¿De qué otra manera promover la crítica y motivar el compromiso cívico sino con una formación humanística que le permita a la persona estudiante saberse sujeto político antes que especialista, con capacidad para encontrar valor en una “otra” (persona, saberes, prácticas) antes que una actitud prejuiciosa, egoísta o egocéntrica?



Especial: Profesores de Estudios Generales investigan

8

Siguiendo a Freire, la educación no puede ser práctica de dominación, sino práctica de liberación.

La práctica de la libertad sólo encontrará adecuada expresión en una pedagogía en que el oprimido tenga condiciones de descubrirse y conquistarse, reflexivamente, como sujeto de su propio destino histórico. (Fiori en Freire, 1970, p.3).

Destacar “el oprimido”, a quien en el presente artículo se equiparará con estudiante, en el sentido de que éste/ésta está expuesta a prácticas de dominación de las élites y el mercado que le presionan hacia la especialización como su oportunidad de consumo en vez de ciudadanía (alienante por completo); y en cambio desde la Escuela de Estudios Generales provocar el contexto para que las y los estudiantes puedan construirse a sí mismo en intersubjetividad.

De manera que, el estudiante no debe ser visualizado como alguien que se educa, sino como un sujeto que puede a sí mismo autoconfigurarse históricamente.

Educación que, libre de alienación, sea una fuerza para el cambio y para la libertad. La opción, por lo tanto, está entre una “educación” para “domesticación” alienada y una educación para la libertad. “Educación” para el hombre- objeto o educación para el hombre- sujeto. (Freire, 1972, p.26).

Tampoco puede verse los y las estudiantes como personas aisladas, sino como personas en interacción, y aún más en intersubjetividad.

La intersubjetividad, en que las conciencias se enfrentan, se dialectizan, se promueven, es la tesis del proceso histórico de humanización (Fiori en Freire, 1970, p.14)

En ese proceso de autoconsiguración histórica, surgen las preguntas, ¿cómo favorecer una educación para la libertad desde la Escuela de Estudios Generales?, ¿Las y los estudiantes podrán reflexionarse en su tiempo y en su espacio?; ¿Con qué recursos didácticos estimular ese proceso de autoconsiguración histórica en intersubjetividad?



Especial: Profesores de Estudios Generales investigan

Al respecto, a continuación, se cita un pequeño fragmento de la conversación entre Antonio Faúndez y Paulo Freire recopilado en el libro la Pedagogía de la Pregunta (1986).

Antonio- Pienso, Paulo, que este problema de enseñar o educar es fundamental y que, sin duda, se relaciona con lo que decíamos antes: posiciones políticas bien determinadas en un mundo jerarquizado en el que los que detentan el poder detentan el saber, y al profesor, la sociedad actual le ofrece una parte del saber y del poder. Este es un uno de los caminos de reproducción de la sociedad. Encuentro, entonces, que es profundamente democrático comenzar a aprender a preguntar. (Freire, 1986, p. 53).

Se propone, entonces, la pregunta como el recurso didáctico que le permitirá a las personas estudiantes autoconsigurarse históricamente en intersubjetividad.

Evidentemente la pregunta constituye un cambio en las relaciones de poder entre la persona docente y el o la estudiante en el sentido de que la aproximación al proceso educativo no será desde el vector de la respuesta (como recurso de poder y jerarquía) si no desde la pregunta (como recurso democrático).

Pedagogía de la pregunta como base de la cultura académica

La pregunta es un acto natural que todo ser humano realiza como parte de su proceso de crecimiento físico y neurológico. La pregunta es el origen del conocimiento, todas las investigaciones informales o académicas se inician con una pregunta. La pregunta es la base del ejercicio intelectual. La pregunta surge desde la consideración de elementos externos, es decir de otro, otra (persona, saber, práctica, materia). De manera que la pregunta se establece en diálogo con algo o alguien. Así, la pregunta consiste en una experiencia intelectual o académica que ocurre en diálogo.

Educación que lo coloque en diálogo constante con el otro, que lo predisponga a constantes revisiones, a análisis críticos de sus “descubrimientos”, a una cierta



Especial: Profesores de Estudios Generales investigan

rebeldía, en el sentido más humano de la expresión; que lo identifique, en fin, con métodos y procesos científicos. (Freire, 1972, p.85).

De manera, que no basta, sin embargo, con generar el espacio para las preguntas (que de por sí ya implica un reto en términos de las relaciones de poder docente- estudiante) sino que el espacio para administrar el debate y el diálogo entre las múltiples preguntas no sea confiscado por el o la docente.

Surgen las preguntas, ¿están los estudiantes en capacidad de preguntar?, pero más aún, ¿están en capacidad de administrar un diálogo?, y todavía más, ¿un diálogo entre personas y saberes distintos que no necesariamente deberán coincidir o llegar a acuerdos?; ¿Qué valor tiene la diferencia para los y las estudiantes de la Escuela de Estudios Generales?, ¿constituye ésta amenaza, o principio democrático?

El aprecio y valor de la otredad en la cultura académica humanística

Esta reflexión nos lleva de nuevo, por tercera vez, hacia la esencia de la cultura académica: el aprecio por “la otredad” (personas, saberes, prácticas) Ese aprecio es lo que le concede la categoría humana y por lo tanto respetable e importante de cuidar en el proyecto político costarricense, gran objetivo de la Universidad de Costa Rica.

Acá conviene detenerse y rescatar una característica fundamental del liderazgo del rector Facio. Al respecto Camacho señala,

no fue un universitario neutral en una sociedad quieta. Fue un ciudadano comprometido plenamente con las tesis políticas y sociales que consideró justas para el bien del país, por las cuales luchó. Eso debe tenerse en cuenta al tratar de hurgar en su pensamiento universitario, donde se van a encontrar tantas cosas sorprendentes, como su auténtica tolerancia por las ideas diferentes, incluyendo aquellas del bando contrario y vencido en la guerra. (Camacho, 2017, p.12).



Especial: Profesores de Estudios Generales investigan

Valga subrayar que, pese a que vivió en tiempos de polarización política, y aun perteneciendo al “bando triunfador”, Facio tuvo la humildad y capacidad para encontrar valor en las personas, ideas y aportes de aquellos del “bando vencido”. Superó el pensamiento amigo-enemigo y logró sumar en el nuevo proyecto político llamado “la Segunda República”. Así lo destaca Camacho,

Pero hay que agregar, como dato importante, que no se contraponía ni se separaba significativamente de las ideas de aquellos distinguidos universitarios que militaron en tiendas políticas adversarias, a quienes cita a menudo y de quienes reconoce sus aportes. (Camacho, 2017, p.13).

Lograr que la diferencia sea considerada valiosa es el gran reto de la Escuela de Estudios Generales. ¿Para qué se querría estimular una cultura académica en la que hay respuestas impuestas, por preguntas predeterminadas?, ¿para qué motivar una cultura académica que sea excluyente, y respetuosa de cánones dominantes promovidos por las élites privilegiadas?, ¿qué valor tendría una universidad pública que reconozca, promueva y valide sólo “a ciertos” (personas, saberes, prácticas)?

¿Cómo puedo dialogar, si me admito como un hombre diferente, virtuoso por herencia, frente a los otros, meros objetos en quienes no reconozco otros “yo”? (Freire, 1982, p.103).

Desde la Escuela de Estudios Generales se debe estimular la generación de preguntas, la curiosidad por explorar hacia la libertad, pero ésta será sólo la excusa para promover un diálogo entre personas distintas que se consideran valiosos entre sí. En esta Escuela la educación debe darse, en palabras de Freire, en dialogicidad (Freire, 1972).

La existencia, en tanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman el mundo. Existir, humanamente, es “pronunciar” el mundo, es transformarlo. El mundo “pronunciado”, a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos un nuevo “pronunciamiento” (Freire, 1982, p.100).



Especial: Profesores de Estudios Generales investigan

La palabra como recurso mediador

12

Un elemento mediador entre la pregunta y la administración del debate es la palabra. La palabra y el lenguaje constituyen las herramientas a partir de las cuales se crea el mundo. Los y las niñas van conociendo un mundo cada vez más amplio según su capacidad de lenguaje. Y ese proceso no se concluye en la infancia, continúa. El manejo de un lenguaje robusto permite imaginar un mundo que no es finito sino uno en permanente construcción y cambio.

Particularmente en tiempos en que la palabra compite con la imagen, resulta sumamente clave, la palabra escrita, y en ese sentido, la lectura.

La lectura es un ejercicio, una experiencia de diálogo interno que, siguiendo a Gaiman (2013), ofrece al menos cuatro oportunidades. La primera, contar con más palabras que permita “crear más mundo”. El segundo, se establece un diálogo entre el texto escrito y “mis ideas” preconstruidas. Todo lo cual favorece la deconstrucción interna de conocimientos por nuevas síntesis, las cuales, además, permiten generar pensamientos abstractos más allá de lo concreto y predeterminado por terceros. La tercera, permite imaginar, y al volver a la realidad permite considerar que “otros mundos son posibles”, lo cual evidentemente estimula preguntarse “¿mi realidad podría ser diferente?”. Cuarto, con la lectura es posible imaginar y crear otros mundos con los que el sujeto entra en diálogo o debate, y esto es oportunidad de realizar el ejercicio de la empatía, es decir, permite considerar a “otros/otras” en sus necesidades.

De nuevo, la clave del diálogo es ¿en qué términos se puede considerar “la otra parte”?, y esto está cruzado por la capacidad para reconocerle mediante la palabra. “¿De qué significados estamos llenando el significante vacío de “otro” humano, saber, práctica?” (Tomado de reflexiones del EG-0127- Curso Integrado de Humanidades II, Seminario Participativo 19-20, RP-0020- Repertorio de



Especial: Profesores de Estudios Generales investigan

Sociología, Facetas de América Latina, La territorialidad de los cuerpos: resistencias y acciones políticas)

Dado que el diálogo es el encuentro de los hombres que pronuncian el mundo, no puede existir una pronunciación de unos a otros. Es un acto creador. De ahí que no puede ser mañoso instrumento del cual eche mano un sujeto para conquistar otro. (...) Es así como no hay diálogo si no hay un profundo amor al mundo y a los hombres (Freire, 1982, p.102).

Será tarea de la Escuela de Estudios Generales promover el uso de la pregunta como estrategia para expandir las acciones afectivas que permitan generar diálogo entre distintas especializaciones profesionales: "(...) en la teoría dialógica de la acción, los sujetos se encuentran, para la transformación del mundo, en colaboración." (Freire, 1982: 215).

Conclusión

La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor. No puede temer el debate, el análisis de la realidad; no puede huir de la discusión creadora, bajo pena de ser una farsa. (Freire, 1972, p.92).

En el transcurso del presente artículo se reflexionó para explicitar un paradigma educativo que superara la racionalidad utilitaria del conocimiento, orientada hacia la especialización, y en cambio promoviera una cultura académica de educación- transformación cuyo eje no es el conocimiento predeterminado, sino la oportunidad de estimular la curiosidad, la pregunta y el diálogo- debate entre diferentes.

De manera destacada surge el aprecio a "la otredad" como una las bases de la formación humanística de la Universidad de Costa Rica.

Ahora bien, ¿qué valor podría tener el aprecio a "la otredad" en el primer cuarto del siglo XXI, como parte de la oferta educativa universitaria pública?



Especial: Profesores de Estudios Generales investigan

Tres podrían ser las respuestas a esta pregunta. La primera, ubica a las personas estudiantes, ciudadanas, profesionales como sujetos de un proyecto político más amplio que su propia especialización. Esto es así, porque su proceso de formación ocurre en el marco de una universidad pública cuyo mandato debe ser incluir y no excluir, ni mucho menos favorecer prácticas explotadoras de un ser humano sobre otro. Consiste en humanizar el debate acerca de qué es desarrollo. La segunda, ofrece oportunidad para provocar la compasión y empatía, al reconocer que el bienestar personal está en permanente interacción con el bien común. Se construye en libre intersubjetividad. La tercera, consiste en un ejercicio de empoderamiento político de sujetos con capacidad de participar en democracia, cuya herramienta son los votos, pero primero las palabras. Como señalara Debravo:

Soy hombre, he nacido, tengo piel y esperanza. Yo exijo, por lo tanto, que me dejen usarlas. No soy dios: soy un hombre (como decir un alga). Pero exijo calor en mis raíces, almuerzo en mis entrañas. No pido eternidades llenas de estrellas blancas. Pido ternura, cena, silencio, pan, casa... Soy hombre, es decir, animal con palabras. Y exijo, por lo tanto, que me dejen usarlas.



Especial: Profesores de Estudios Generales investigan

Bibliografía

Camacho, D. (2017). El pensamiento universitario de Rodrigo Facio. Su contexto histórico social. *Revista Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica*, No.156, p.11-20.

Gaiman, N. (14 de octubre de 2013). *Leer ficción para cambiar el mundo*. Londres: The Reading Agency, Barbican.

Freire, P. (1986). *Hacia una pedagogía de la pregunta*. Conversaciones con Antonio Faundez. Buenos Aires, Argentina. Ediciones La Aurora.

Freire, P. (1982). *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo, Uruguay. Siglo Veintiuno Editores.

Freire, P. (1972). *La educación como práctica para la libertad*. México. Siglo Veintiuno Editores S.A.

